

mental, habituense para su remedio à llevar entre dia la presencia Divina, que por lo menos tendrán este grande consuelo, de que sino obstante este cuidado perseveraren sus distracciones, y el no poder recoger sus potencias, ayran hecho de su parte lo que las toca, y en lo demás se cumplirá la Divina voluntad. En todo caso no deben desconsolarse, como se dixo en el principio de este Capitulo, porque el desconsuelo desordenado no vale para cosa buena: sino humillarse hasta el profundo, conociendo su gran miseria, y esperando del Señor el remedio.

Muchas vezes las sequedades son exercicio, que Dios ordena para fines altissimos, como diremos mas adelante. Nuestra imaginacion à vezes tambien se desafuera como vna loca, conforme caritativamente nos lo previene la Discretissima Santa Teresa. No sean las distracciones por culpa de la criatura, y de resto Nuestro Señor dispoga como fuere su Santissima voluntad, que siempre mira lo que mas nos importa. Sin embargo conviene, que las Almas (aun las mas adelantadas, y cuidadas) rezelen, que la culpa està en ellas, y se humillen contritas en la presencia del Señor, pero sin desconsuelos desesperados, como queda dicho.

\*\*\*

## CAPITULO XII.

**DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, desordenadamente aficionadas à la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imagenes, y de las sequedades que se padec en por exercicio.**

**A** Los principios, que vna Persona se aplica de veras à la oracion mental, regularmente tiene grandes fervores, y se endulça con la devocion sensible, de tal manera, que el rato de la oracion la parece corto, y todo la parece poco para su afecto fervoroso. Obra Dios misericordiosamente con las Almas, y así al principio las endulça el alimento, como à Niños, para que se aficionen à comer. Y es cosa para alabar à Dios, que aunque vn Hombre aya sido vn gran pecador, y esto suceda en el principio de su verdadera conversion, sin embargo el Señor le trata con esta ternura de Piadosissimo Padre, para que se aficionen à los exercicios santos de verdadero hijo. Esta ternura, fervores, y devocion sensible, regularmente no dura mucho tiempo; porque si la Alma hà de passar adelante en el servicio de su Dios, y Señor, es preciso desvezarse, y passar à lo mas perfecto, tomando el alimento solido, conforme Dios se

le lo dà, conformandose con su Santissima voluntad.

La practica de esta Doctrina, que regularmente sucede en casi todas las Almas, en algunas haze muy grande novedad. Muchas desfallezen luego, en faltando las aquellos primeros fervores, y dexan la oracion mental, y tal vez se buelven à sus antiguos vicios, con mayor peligro de su perdicion eterna, por sus nuevas ingratitudes. A algunas de estas Almas, no se que las queda de aver tenido oracion, que aun en medio de sus graves pecados, siempre estàn suspirando por aquèl tiempo feliz, quando tenian oracion mental, y se veian tan favorecidas de Dios, y libres de culpas!

Con esta mysteriosa armonia, que las haze su memoria de aquèl tiempo dichoso; y lo mas cierto, por la inmensa Piedad del Señor, que las mira compasivo, suelen bolver con nuevos arrepentimientos de su passada ingratitud, y no hallan cerradas las Puertas de la Divina Misericordia, que esta siempre es mayor que todas nuestras iniquidades. Succedelas lo que al hijo Prodigio, que en medio de su desventurada vida, suspiraba por las antiguas afluencias de la Casa de su Padre; y mas tardò èl en llegar à ella, que su Padre en recibirle con los brazos abiertos.

Otras Almas, en passandose

los fervores de la devocion sensible, aunque no dexan la oracion mental, se afligen, se atormentan, se quejan, y se desconsuelan demasado. De estas hablamos en este Capitulo. A la oracion no debemos ir à hazer nuestro gusto, sino à cumplir el de Dios. El Espiritualissimo Maestro San Juan de la Cruz dize, que desear los gustos espirituales, con color de mas oracion, es dañoso; porque mas es buscar recreacion, que oracion. En otra parte dize, que los aficionados à sensibles gustos espirituales, y à Dones sobrenaturales, abren puertas al Demonio para que los engañe.

Los trabajos son el manjar solido de los Amigos de Dios, no los consuelos. A muchos dà Dios sequedades, solo para curarles la gula espiritual que tienen. Los principiantes, aun en los regalos que Dios les haze, estàn flacos, è imperfectos, como advierte el mismo Santo; y à muchos aumenta el Demonio el fervor sensible, para despearlos en soberbia, y vana complacencia de su oracion fervorosa. Aun en la Comunión Sagrada suele Dios quitar el gusto sensible, porque la Alma se arreme mas à la Fè, y aumente los merecimientos, como dize el mismo Santo.

Las sequedades espirituales, que han padecido à tiempos algunos Santos, han sido gran-

B. Ioseph  
à Crux  
ce, in  
Noct.  
obscur.  
lib. 1.  
cap. 6.

Id. ibid.  
cap. 9.

Solst.  
verb.  
ex Doct.  
comin.

S. Tere.  
in 171.  
cap. 21.

Exper.  
est.

Exper.  
fre q.

1. Cor.  
v. 2.

Psal.  
144. v.  
9.

Luc. 7.  
v. 13.

Hañ.  
v. 8.

des, y trabajosísimas. Nuestro Serafico Padre San Francisco las padeció tan fuertes por espacio de dos años, que fueron como vn continuo martyrio de su amor; y daba voces por los Montes, buscando à su Dios, sin admitir consuelo terreno de ninguna criatura. La Santa Madre Teresa de Jesvs las padeció fortísimas, por el largo espacio de diez y ocho años, como la misma Santa lo refiere en el precioso Libro de su maravillosa Vida.

La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda tambien las padeció grandísimas, hasta que vna noche, aviéndose levantado à hazer sus espirituales ejercicios, en vn puesto retirado del Convento, hallándose tan tibia, y elada de coraçon, hizo vn esfuerzo poderoso, y humildísimo, diciendo al Señor, con lo intimo de su Alma: Señor, que avietros de hazer aqui de esta manera? Y atendiendo su Piadosísima Magestad al humilde, y afectuoso quebranto de su verdadera Esposa, la corrió la funesta cortina del oculto cancel, desde donde la estaba mirando en su resignado padeçer; encendió su coraçon en afectos, y se acabaron las trabajosas sequedades.

Los altísimos fines que Dios tiene en exercitar à las Almas con este modo de trabajos, los explica bien, como tan experi-

mentada en ellos, la Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs. *S. Ter. in lib. VII. ca. 14. circa finem.* En el Libro de su Vida dize, que son muy provechosas las espirituales sequedades, para limpiar el jardín de la Alma de las malas yervas, y fortificarla en la humildad. Compara à su Alma à vna huerta, ò vergel, y dize: Viene tiempo, que no ay memoria de este huerto: Todo parece està seco, y que no hà de aver agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en la Alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre Hortelano, que todo el trabajo que hà tenido en sustentarle, y regarle, và perdido. Entonçes es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yervezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conoçer, no ay diligencia que baste, si la Agua de la Gracia nos la quita Dios; y entonçes es tener en poco nuestra nada, y aún menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, y tornan de nuevo à crezer las flores.

Tengo por cierto, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar à sus amadores, y saber, si podrán beber el Caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Para bien nuestro, creo nos quie-

re llevar su Magestad por aqui, para que entendamos lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las de, porque no nos acaezca lo que à Luzifer. *Hasta aqui la Gloriosa Santa.*

San Juan de la Cruz, con mas expresion señala siete principales daños, que se le figuen à la Alma de aficionarse desordenadamente à la devocion sensible, y gustoso fervor en la oracion mental; y de todos ellos, dize el Santo, se purifica con las sequedades, si las lleva con perfecta resignacion, y constancia. *El primer daño es*, que si la Alma se aficiona con desorden à la devocion sensible, y gozos espirituales, en lugar de profunda humildad, saca vanidad, soberbia, vanagloria, y satisfacion propia de sus obras. *El segundo es*, juzgar à los demás por imperfectos, pareciendola, que no obran, ni oran con tanto fervor. *El tercero es*, que atiende mas à su gusto, que al de Dios, à quien no busca desnudamente; y puede temer no se le diga, que ya recibió la paga. *El quarto*, que no hallará tanto galardón en Dios, aviendole querido hallar en esta vida de gozo, ò consuelo sensible, à su satisfacion, y deseo.

*El quinto*, que no và adelante

en el camino de la perfeccion; porque està asida al gusto propio, y consuelo suyo particular. *El sexto*, que comunmente se engaña, teniendo por mejores las oraciones, y las obras que haze con este gusto, y devocion sensible, que aquellas en que no siente estos fervorosos afectos; y se verifica en ella lo que dize el Profeta, que llama malo à lo bueno, y bueno à lo malo; y lo que de sus obras es malo, dize que es bueno. *El septimo*, que en quanto el Hombre no quita, y apaga el gozo vano de su sensible devocion en sus oraciones, y buenas obras, està mas incapaz para recibir el sano consuelo, acerca de la perfecta resignacion, con que debe entrar en la oracion mental, y hazer todas sus operaciones solo por el gusto de Dios, y por cumplir su Santísima voluntad.

Adviertase mucho, que la devocion sensible, quando Dios la da, no es mala, sino muy buena; y lo mismo digo de los afectuosos fervores, quando el Señor los concede. No està el mal en estos preciosos Dones, sino en que la Alma se aficiona à ellos, de tal manera, que si Dios no se los dà, se desconsuele por ello; y por saltarle essa devocion sensible, dexa sus santos ejercicios: Esto es lo dañoso, y lo que se debe purificar, y de que proceden los siete daños arriba referidos. En este punto se debe re-

Chron. antiq. Relig. Serafi. 2. par.

S. Ter. in lib. VII. ca. 14. 30.

Austri. Sama. in Re. lat. VII.

S. Ter. in lib. VII. ca. 14. circa finem.

S. Joan. à Cruc. in Asc. Montis. lib. 3. cap. 27. per 10. sum.

In cod. lib. cor. II. post med.

Math. 6. v. 2.

Mat. 7. v. 3.

Adv. notab.

parar muchísimo, porque es el tropiezo, y atolladero de muchas Almas. Mientras las dura el fervor, y la devocion sensible, andan puntualísimas, y engolofinadas con sus exercicios espirituales, confesando al Señor mientras à su gusto, y à su modo las haze bien; pero en faltandoles esta dulçura de su imperfecto paladar, se llenan de perniciosas amarguras, y de imperfectísimos desconsuelos. Quieren sacar la devocion à fuerça de braços; y quanto mas fatigas la buscan, menos la hallan; porque el Señor Piadosísimo se la niega, para su espiritual remedio.

Desengañense las Almas Espirituales, que mientras no purifiquen bien este afecto desordenado, ni haràn cosa de solido fundamento, ni llegaràn al estado feliz del verdadero consuelo. Este consiste, en que se cumpla en nosotros la Divina voluntad; y como esta se cumpla, tan contenta debe estar la Alma con la sequedad, como con la sensible devocion. Lo que perteneze à la criatura, es no buscarse las tibiezas, distracciones, y sequedades por su culpa, como se dixo en el Capitulo antecedente; pero si aviendo hecho buenamente lo que es de su parte, Dios la embia sequedades, y no sensibles fervores, entienda con firmeza, que esto la conviene, y no se desconsuele, sino conformese

*Psalm. 48. v. 19.*

*2. Ioan. à Cruc. in Noct. obscur. lib. 1. cap. 6. per tot.*

*S. Tere. in Vit. cap. 22*

*Y. Ioan. à Cru. ce, in Prolog. ad lib.*

*de us. vii*

alegre, y resignada con la voluntad del Señor. Nadie està mejor, que quien està como Dios quiere que estè. El perseverar con el Señor en la mortificacion, es lo que estima de nosotros su Divina Magestad; que en los gustos, y consuelos, no tenemos que vencer. En el mayor vencimiento por el amor de Dios està el mayor merecimiento.

Otro desengaño deben tener las Almas tocadas del afecto desordenado de la devocion sensible, y es este, que si el Señor, por su grande Misericordia, las quiere curar, no tienen que esperar consuelos, y gustos en la oracion, hasta que no los busquen. La razòn es manifesta, porque si su daño està en buscar estos consuelos, su remedio està en quitarcelos, hasta que no los busque. Esto serà vna grande Misericordia de Dios, que con nosotros obra, como verdadero Padre; el qual, aunque el hijo llore, no le quiere dar lo que le hà de hazer daño.

El remedio fundamental de tales Almas còsiste, en que siempre que vàn à la oracion, y muchas vezes fuera de ella, le digan al Señor: *Cumplase en mi, Dios de mi Alma, tu Santísima voluntad; y no quieran mas de lo que Dios quisiere de ellas.* Así acompañarán à Nuestro Señor Jesu-Christo en la Oracion del Huerto, que en tres vezes que orò, hizo tres Años expessos de

*Id. in Noct. obscura lib. 1. cap. 10.*

*M. lib. 26. v. 39.*

per.

perfectísima resignacion en la voluntad de su Eterno Padre. Si por las sequedades dexaren la oracion mental, se conocerà claramente, que no buscaban à solo Dios con pureza de coraçòn. Y si solo buscan dar gusto al Señor, y cumplir su Santísima voluntad, tan iguales, y consoladas. deben estar cumpliendola en sus sequedades, y desamparos, como en los gustos sensibiles, y grandes fervores.

Regularmente à las grandes sequedades, padecidas con perfecta resignacion, se siguen grandes consuelos de la Piedad inmensa del Señor, como nos lo previene bien experimentada la Doctora Mystica Santa Teresa. Si Dios embia la devocion sensible, y el afectuoso fervor, trabajen con el entonces, y valganse de la ocasion: Hagan como el solícito Labrador, que quando Dios embia el buen Ayre, putga, y limpia su trigo; pero en suspendiendo el Señor esse beneficio, paciencia, y conformidad; y sobre todo, no desconsolarse, ni dexar por esso sus exercicios espirituales. Valganse de todo quanto puedan para despartar su coraçòn; pero cuidado siempre, de que no entre el Diablo con amarguras, despechos, turbaciones, y desconsuelos.

En llegandose à turbar, y còfundir la parte superior de la Alma, que es la razòn, y la voluntad, tiene mucho trabajo la cria-

tura razional, y se la pueden seguir muchísimos daños. El Demonio rebuelve las especies de la imaginativa, y fantasia, adonde puede llegar; pero à la criatura la toca volar pronta à la parte superior, en que habita Dios, y no puede llegar el Demonio. Los Padres Espirituales velen mucho sobre esto, porque ay en ello grádísimos trabajos.

Tambien puede aver mucho engaño en juzgar, si las sequedades del Espiritu vienen por exercicio, ò por mucho descuido de las Almas que las padegen. Vease lo que mas adelante diremos en el Capitulo 13. de este Libro Tercero.

En la Catolica veneracion de las Santas Imagenes tambien se deben espiritualizar nuestros afectos. Las veneramos, porque nos representan à los Santos que estàn en el Cielo, y despiertan nuestros afectos à verdadera devocion, conforme està definido en el Santo Concilio Tridentino. Por lo qual no se hà de embarazar el afecto en lo material de la Imagen, sino elevarlo luego à su original, que està en la Gloria.

De cierta Persona Espiritual se refiere en el Libro intitulado: *Escuela de la Verdad*, que teniendo muy grande devocion sensible à vna devotísima Imagen de la Virgen Nuestra Señora, que por mas de treinta Años cuidò de sus decentes adornos;

*Infrà cap. 12. in Ad.*

*Fuente lap. in Schol. verit. Conf. 32. dub. 6. n. 229.*

*Concil. Trident. Sess. 25. in med. post.*

*Decree. an. can. pit. 1.*

vii

vn dia fue à visitarla, y se le re-  
presentò tan diferente de lo que  
folia, que no viò en ella mas  
que vn puro palo vestido. Des-  
consolòse mucho la buena se-  
ñora; y comunicando su descon-  
suelo con su Director Espiritual,  
que era bien entendido, y expe-  
rimentado, este la consolò mu-  
cho, diziendola, que aquèl avia  
sido especial favor de la Virgen  
Santissima; y que Dios la que-  
ria purificar de la devocion ma-  
terial que avia tenido, para po-  
nerla en la verdadera, substan-  
cial, y formal devocion, con que  
avia de venerar, y mirar las Ima-  
genes Santas, sin detenerse en lo  
sensibile del Retrato, y passando  
luego con su veneracion al Ori-  
ginal.

Prosiguiò la buena Muger,  
como hasta entonçes, y aún con  
mas reverencia, en adorar la  
Santa Imagen de Nuestra Seño-  
ra, cõsiderandola como Retrato  
de la Reyna de los Angeles, que  
està en el Cielo; y à pocos dias  
recibió tanta luz, y se le aumen-  
tò de tal manera la devocion  
essencial de MARIA Santissima,  
que en viendo vna Imagen  
suya, aunque fuesse pintada en  
vn papel, se encendia tanto en su  
amor, que salia fuera de si; cui-  
dando desde entonçes, mucho  
mas espiritualizada, del sagrado  
Culto de aquella Santa Imagen,  
à quien servia devotissimamen-  
te, elevando su coraçõ, y sus  
afectuosos obsequios, à la ver-

Confo.  
S. Tere.  
lib. de  
Xiner.  
Perfec.  
ca. 26.

dadera Reyna de los Cielos, que  
està en la Gloria, sin dexar de  
ponerla los adornos que acos-  
tumbra, à su Santissima Ima-  
gen en la tierra.

San Juan de la Cruz nos pre-  
viene, que los adornos de las  
Santas Imagenes no sean con-  
trage profano; porque es mate-  
ria abominable, que no mueve à  
espirtual devocion, ni dize con  
la Christiana honestidad, que los  
Santos guardaron en esta vida  
mortal, ni menos con el estado  
perfectissimo que tienen en el  
Cielo. A Santa Teresa de Jesus  
la dixo Nuestro Señor, que le  
desagraviasse de la veneracion  
sagrada, que los Hereges Lute-  
ranos quitaban à las Santas Ima-  
genes; y assi, que ella las vene-  
raste, como Catolica; pero que  
no se detuviesse en las Moldu-  
ras, y curiosidades, sino que vo-  
lase luego à los Santos vivos, y  
verdaderos, que las Imagenes re-  
presentan, y estàn en los Cielos:

*Mis Fieles, la dize Christo Señor  
Nuestro, han de hazer agora mas  
que nunca, al contrario de lo que  
los Heroges Luteranos hazen. He  
puesto estas palabras del Señor,  
porque estâmos en el tiempo la-  
mentable, quando à los Catoli-  
cos Españoles nos debe tocar, y  
despertar el coraçõ el zelo san-  
to de la Honra de Dios, y de su  
Santissima Iglesia.*

Perdamos todos la vida mor-  
tal, antes de permitir, ni toletar,  
que los perversos Hereges ultra-

ica;

jen, y desprecien las Sagradas  
Imagenes, y profanen los Tem-  
plos Santos, que son la Casa Real  
de Nuestro Dios, y Señor. Here-  
ges en España, y no se enciende  
nuestro Catolico zelo? Para que  
queremos la vida, sino sirve pa-  
ra tan glorioso fin, como defen-  
der la honra del Señor, y de su  
Catolica Iglesia, Pura, Santa, è  
Inmaculada? El que por tan jus-  
tificada causa tuviere la buena  
fortuna de perder su vida, esse  
la tendrá segura en la felicidad  
eterna, como el Señor lo dize  
en su Santo Evangelio.

Mub.  
26. v.  
30. v.  
Mirc.  
8. ver.  
35.

### CAPITULO XIII.

*DESENGAÑO DE ALGUNAS  
Personas espátadizas, que en oyen-  
do oracion de Quietud, Aniqui-  
lacion espirtual, ò Recogimien-  
to interior, luego piensan es Doc-  
trina de Molinos, y asligen à  
las pobres Almas.*

VNa de las grandes, y ad-  
mirables Obras de Dios  
Nuestro Señor, fue separar la luz  
de las tinieblas, para que distin-  
tamente se conociesse, y se dixes-  
se: *Esto es luz, y esto es tinieblas.*  
El infeliz Molinos hizo lo con-  
trario, confundiendo la luz con  
las tinieblas, esto es, la Sagrada  
doctrina de la Iglesia Catolica,  
y de los Santos Padres, con las  
obscuras tinieblas de sus diabo-  
licos, obscenos, y escandalosos  
errores. Casi con los mismos

Genes.  
x. v. 4.

terminos, con que los Santos  
Doctores explican su verdadera  
Mystica, explicó el su venenosa  
doctrina, y se hizo el Hombre  
enemigo, que en el trigo puro  
sembro su zizaña.

Que se de oracion de Quie-  
tud, santa, verdadera, y utilissi-  
ma, lo dizen, y lo enseñan ex-  
pressamente con otros muchos  
Santos el Serafico Doctor San  
Buenaventura, Santa Teresa de  
Jesus, y San Juan de la Cruz.

En esto no ay duda, porque se  
vè claramente en sus Libros,  
que son los Magistrales, y han  
sido de tanta utilidad para la  
Iglesia Catolica. La Serafica  
Maestra trata de la oracion de  
Quietud en los Libros, y Capi-  
tulos, que se citan à la margen.  
En casi todos los mismos luga-  
res habla de la oracion de Reco-  
gimiento. San Juan de la Cruz  
trata de la oracion de Recogi-  
miento en el Libro Tercero de  
la Subida del Monte, Capitulo  
treinta y nueve, y en otras par-  
tes escribe de la oracion de  
Quietud, como lo pueden ver  
los Directores Espirituales. San  
Buenaventura està tambien cla-  
rissimo en este modo de ora-  
cion mental. De la Aniquilacion  
espirtual tampoco se puede po-  
ner duda, porque à cada passo se  
halla con terminos formales en  
los Santos Padres; y aún el Pro-  
feta David dezia: *Ad nihilum*

*reductus sum, & nescivi.*

En esta suposicion eydente

FF

Conf.  
ex ips.  
PROP.  
Marb.  
13. v.  
28.

S. Tere.  
in Vir.  
cap. 14.  
& alibi  
sepè.

Et in  
limer.  
Perfec.  
capit.

31. &  
Maf. 4.  
cap. 1.  
3. Maf.  
6 cap.

7.  
B. Ioan.  
a Cru.  
ce, in  
Ascen.

Mosis.  
lib. 3.  
capit.  
19. &  
alibi

Psalms.  
77. v.  
22.

se conoçe clara la sinrazon de aquellos Hombres espãtadizos, que en oyendo las voces materiales de *Ogacion de Quietud*, yã es todo de Molinos, y cosa del Diabolo. Esta perniciosã inconsideracion suele caer à vezes en algunos Varones por otra parte doctos, y autorizados, y no reparan en el grandissimo mal que hazen, acobardando, y aterrando algunas pobres Almas timidas, y pusilánimes, que en oyendo cosa de engaño se ponen à temblar, porque yã sin esso se llevan ellas harto tormento. Este punto ponderaba bien aquella Insigne, y Santa Muger la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda; la qual, en la primera clãfula de los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, hizo digna expresion de este prudentissimo reparo: *Estamos, dize, en un tiempo, que debaxo del santo zelo de las Personas prudentes, y sabias, se ballan las que siguen la vida espiritual turbadas, y mareadas; y este camino, mirado del Mundo como sospechoso, y el mas peligroso de todos los de la vida Christiana.*

*S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 5. per soi.*

*Mystic. Civit. Dei, in Intro. ad 1. p. n. 5.*

*Marc. 14. v. 44.*

No negamos, que algunas Almas han salido engañadas, que al parecer seguian el camino de la virtud; mas por esso lo han de pagar todas? Del Apostolico Colegio salio Judas, traydor infame; por esso se avian de mirar como sospechosos todos los Sagrados Apostoles, y Discipulos

de Jesu-Christo? De dos que estaràn en el campo en el tiempo calamitoso de las vltimas tribulaciones, el vno se perderà, y el otro se salvarà; y de dos Mujeres, que estaràn moliendo en esse mismo tiempo, la vna serà feliz, y la otra desventurada, y perdida, como dize el Señor en su Santo Evangelio.

De todos los estados ay malos, y buenos: Si los malos no son perseguidos por los buenos; porquè los buenos han de ser despreciados por los malos? El malo se perderà, por su malicia, y el bueno se salvarà, por la Divina Misericordia, y por sus buenas obras; y en esto se resuelve todo, que à cada vno se le darà la justa retribucion, segun lo bueno, ò malo que hizo en esta vida mortal. Dios nos hà puesto delante el fuego, y la agua, con libertad cumplida, para elegir cada vno lo que quisiere; si obrare bien, esso se hallarà; y si mal, su pecado le estarà esperando à las puertas de la Eternidad, como dize la Sagrada Escritura.

Conforme à estas Catholicas verdades, se puede conoçer la impiedad, y sinrazon de aquellos Hombres inconsiderados, que con el motivo ineffecto de salir algunas Almas engañadas, de las que trataban de oracion mental, miran con horror, sospecha, y desafecto à todas las que tratan de virtud. Esto no es caridad, ni verdadera prudencia

*14. v. 40. 9.*

*Matth. 16. v. 27.*

*Eccle. 15. v. 13.*

*Genes. 4. v. 7.*

cia. Los Santos, y Santas del Cielo siguieron en esta vida mortal el sagrado camino de la Virtud, y los exercicios santos de la oracion, à quien avemos de seguir. En su tiempo tambien saldrã engañadas algunas Almas, porque en todos los Siglos hà avido de buenos, y malos. Seria bien, que los Santos huviesse dexado su Espiritual camino, porque los hypocritas, ò los incautos avian salido engañados?

En esta materia trabaja mucho el Demonio, valiendose de la ocasion oportuna de salir engañada, y con afrenta alguna Persona, que parecia Espiritual, para mover, y atizar el fuego de la persecucion contra todas las que tratan de Virtud.

No reparan en los innumerables, que el Diabolo engaña, siguiendo los vicios, como dize la prudente Santa Teresa; y hazen tantas ponderaciones de vna pobre, que salio engañada, ò se dexò engañar, como miserable criatura? Acafo hà consistido su salvacion eterna en la afrenta que padeçe; y no cõsidera quien tanto se admira, como estarà su Alma en los ojos de Dios, ni qual serà su fin? Lo que sabemos es, que Dios no castiga dos vezes vna culpa, y que à muchos llena de ignominia en esta vida transitoria, porque los quiere para la Eterna. En todo caso, no puede ser laudable la persecucion de

*S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 21. 9. cap. 40.*

*Psalm. 82. v. 17.*

los inculpados; y todos se debena tener por buenos, mientras no estàn sentenciados, y declarados por malos.

Mas por quanto no es facil, ni aun moralmente possible, el reprimir todos los errados juizios, y lenguas desenfrenadas de los mortales; lo que las importa à las Almas, que tratan de perfeccion, es llevar su causa interior con solo su Dios, y su Director Espiritual. Cõtento el Señor, contento para ellas todo el Mundo. Vno es el Juez Supremo, que nos hà de juzgar, y de este no podemos ocultar el coraçon. Al Mundo solo debemos el buen exemplo comùn; paguemole su justificado tributo, y no queramos mas amistad con el, ni atendamos à sus inconstantes judicaturas. La perfecta caridad con todos, y la abstraccion virtuosa de todos. *Dezidle al Justo, dize Dios, que bien està; porque comerà los colmados frutos de sus espirituales astucias.*

Quien sabe engañar al Mundo para su bien, no sabe poco: De las criaturas que nos estorvan, mas vale estar olvidados, que favorecidos. Ay confusion, que se convierte en honor; y ay honor, que se termina en confusion. En esta vida mortal todo durarà poco: Cuidemos de la Eterna, que no hà de tener fin: Veanse otros espirituales defensivos, para las Almas que tratan de oracion mental, y son mur-

*Jac. 4. v. 12.*

*Eccle. 4. v. 15.*

Supra  
pagin.  
36. 8.  
17. 38.  
seg.

muradas, que se hallarán en las citas de la margen.

## CAPITULO XIV.

*DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que comienzan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican, y comienzan à engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dizese el horror de su vida, y se las dà remedio*

**S**ucedde practicamente; que algunas Personas comienzan bien el camino de la virtud, y corriendo los dias con varios successos, aviendo adquirido opinion de virtuosas, con que las va bien, dexan la virtud, y quieren conservar la opinion. Estas Almas infelizes no son engañadas, fino que ellas maliciosamente quieren engañar. Estas son las que en la Sagrada Escritura se llaman hypocritas con toda propiedad, de las quales Nuestro Señor Jesu-Christo dixo tantos horrores en su Santo Evangelio, como veremos despues, y nos previno el Señor, que nos guardásemos de ellas, para que no nos engañen.

El modo regular, con que suelen perderse semejantes Personas, es este. Comienzan su camino espiritual con buen deseo: Empleanse en sus ejercicios Santos, y buenos, frequentan los Sacramentos, dan glorioso exem-

plo, es de todos conocida su gran modestia, hazen largas estadas en las Iglesias, sus Espirituales Directores están contentos con ellas, estiendese la opinion de que son Santas, comienzan à vaguitar por casas ajenas, ò à admitir visitas, ò dadas de Personas autorizadas, y este es el principio de su ruina. Piden las que encomienden à Dios esta, ò la otra materia que à ellos les importa; y si los Padres Espirituales no son muy astutos sagazes, y cerrados de corazón, dicen, que la tal Alma entendió lo que ella no sabe; de que resulta tenerse por divina revelacion, lo que, ò no fuè nada, ò fuè pura ocurrencia; y así va levantando el Demonio de punto los fundamentos para su fuerte bateria, la qual continúa sin cessar hasta que rinde à la pobre Alma à que finja revelaciones, para continuar su estimacion humana, y propia conveniencia. En su exterior virtuoso no haze mutacion, ni tampoco en sus materiales ejercicios, que ya no tienen de espirituales, sino la exterior apariencia, engañan à su Confessor, y va todo perdido. En esta ruina lamentable concurren por partes, aunque desiguales, la Alma, su Director, y las Personas simples, y curiosas, que buscan revelaciones impertinentes.

La Alma se dexa llevar de su vana estimacion, y ocula sober-

via; la asienta bien el que la tengan por santa, y no la sabe mal el comer à costa de la virtud. Vease lo que de este genero de Personas dexamos dicho en el Capitulo treze del Libro Primero. El Director Espiritual ignora los maliciosos fingimientos de su confessada, tienela por muy virtuosa, refiere incauto sus perfecciones, encomienda la nuevos asuntos en que se desea el acierto, y quanto mas corren los dias, se aumenta mas el agregado de los embustes. Los que comunican al Director, y à su hija, ò hijo espiritual; tambien se dexan llevar de su vana curiosidad, aunque sin mal fin, pero con simple desorden; y entre todos, cada vno por su parte, y el Demonio que no duerme, se compone la trama bastissima, que quando menos piensan descubre las hilachas con rubor de todos, porque el Señor se cansò de sufrir, y ya nos dexò dicho que tarde, ò temprano, todo se hà de saber. Vease tambien lo que se dixo en el lugar citado de las señoras imprudentes, y curiosas, que pierden à muchas Personas Espirituales.

Todos los vicios, y pecados, son contrarios al Señor; mas en especial este de la ocula hyprocrisia, y fingimiento malicioso de la virtud. Es vn horror espantoso lo que se dize en la Sagrada Escritura de los malditos hypocritas. Tienen la voz ben-

quita, y dulce de Jacob, pero las manos, y las obras del reprobado Esau. Siguen à la falsa Jezebel, que mandò publicar el ayuno, para la maldad que refiere el Sagrado Texto. Se olvidan de Dios, como dize el Santo Job, y perecerà su esperanza; porque su corazón les avisa de su obstinada malicia, y los aparta de la Presencia Divina. Todas sus obras son esteriles, infructuosas, y secas; porque falta la intencion sana, que con la Gracia del Señor las avia de vivificar.

Quando hazen las obras virtuosas, su mente, y su pensamiento se alexa de ellas, porque no buscan à Dios, sino à la vanidad loca del aplauso mundano. No oye Dios sus voces, porque no les naçen del corazón, que està muy lexos de su Magestad. Murmuran de los que tienen verdadera santidad, y de los que sirven al Señor con sencillo corazón. Se pagan de las alabanzas humanas, pero estas no salvan al impio, y perverso, que siendo malo, quiere ser alabado como santo. El Espiritu del Señor huye de ficciones, como dize el Sabio, y no atiende à la lengua de la boca, sino à la del corazón afectuoso, y humilde.

Los hypocritas son necios, dize Isaias, que hablan fatuidades, y sus interiores se llenan de maldades, para llevar adelante sus mentirosas simulaciones; hablan

Supra  
lib. 1.  
cap. 13.  
pag. 8.  
col. 1.

2. Tess.  
3. v.  
11.

Math.  
10. v.  
26.

Gen. 27.  
v. 22.

3 Reg.  
21. v. 9.

Job. 8.

v. 13.

cap. 13.  
v. 16.

Job. 15.  
v. 34.

Job. 20.  
v. 1.

Job. 27.  
v. 8. seg.

Psalm.  
74. v. 3.

Eccles.  
8. v. 10.

Sap. 1.  
v. 5.

Isai.  
32. v. 7.  
6. seg.